

LAS MISAS CANARIAS. PERSPECTIVAS TEOLOGICAS

JOSE A. RODRIGUEZ ROCA
PROFESOR DEL CET

Cuando el Concilio Vaticano II promovió la reforma litúrgica, se inició un proceso de adaptación del canto de la Eucaristía que asumía los modos y las formas populares de cada región. Tras esas expresiones se encuentra una manera de vivir y pensar la fe, y especialmente el encuentro con Jesucristo en una determinada Comunidad.

“Foméntese con empeño el canto religioso popular... Hay pueblos con tradición musical propia que tiene mucha importancia en su vida religiosa y social, dése a esta música la debida estima y el lugar correspondiente no sólo al formar su sentido religioso, sino también al acomodar el culto a su idiosincrasia”⁽¹⁾.

Pues el canto popular dedicado a la liturgia, con toda propiedad, se incluye dentro de la “música sacra”. Conviene, por tanto, desde el carácter simbólico del pueblo, examinando su pasado y considerando las nuevas necesidades, promover “la adaptación de la música en las celebraciones en las regiones que posean una tradición musical propia”⁽²⁾. De forma que se utilicen varias melodías, así como de instrumentos musicales dentro de la tradición

(1) *Sacrosanctum Concilium*, 118-119; cf. *Ordenación General del Misal Romano*, 1980, n° 19, p. 35.

(2) *SACRA CONGREGATIO RITUUM, Instructio de musica in sacra liturgia*: AAS 4 (1967), n° 61, p. 317, cf., n° 58.60.63. Cf. *Ecclesia* 1333 (1967), pp. 5-12.

popular. Lo cual supone el respeto a las leyes de cada lengua, así como tener en cuenta las costumbres y el carácter particular de cada pueblo.

En concreto, en Canarias se está dando la composición de diversos cantos para la liturgia, que recogen las características de la geografía de las Islas, su tradición histórica y la situación que se vive en el momento actual. Aunque este aspecto es especialmente significativo por los contenidos que expresa ⁽³⁾, por nuestra parte nos reduciremos preferentemente a aquellos textos, a los que hemos tenido acceso, y que se presentan como Misas.

1. La Misa Canaria.

El primero de los intentos en Canarias, en este sentido, se dio en 1968 con la "Misa Canaria"⁽⁴⁾, que el mismo autor describe de la siguiente manera: "Se titula Canaria porque está construida sobre temas de melodías canarias... Se llama popular porque está tratada con vistas a la mayor facilidad de ejecución"⁽⁵⁾. Aquí lo canario se reduce a los aires musicales, quedando intacto el texto oficial, y lo popular, que no aparece en el título, se concreta en la "facilidad de ejecución". Esta Misa respondía a la renovación litúrgica, como constatamos por la homilía en el día de su estreno, del entonces obispo de Canarias, J.A. Infantes Florido: "Debido a la nueva orientación de la liturgia, esta Diócesis procura apoyar novedades, de acuerdo con su peculiar idiosincrasia... El elemento musical, sensible, de fina espiritualidad canaria"⁽⁶⁾.

De todas formas, musicalmente⁽⁷⁾ la Misa Canaria recoge los aires de folías, saltonas, málagueñas, Santo Domingo y arroró. Permitiendo el canto coral, se presenta con armonía y giros sencillos; de ahí que su aceptación popular haya sido considerable, perviviendo aún hoy día, sobre todo el tema del Santo.

(3) En este sentido abunda el género de villancicos, que lógicamente centrándose en el misterio de la encarnación, cobra una especial dimensión el aspecto de ternura, con amplia resonancia en la naturaleza y cosmológica (p.e. "Navidad en Canarias", "Mi tierra tiene un volcán", etc.). Pero especialmente significativos son aquellos cantos que toman una dimensión de denuncia de la situación y de empeño de lucha, como proceso de recuperación de la identidad del pueblo, a veces en conexión con la lucha que los guanches mantuvieron.

(4) L. PRIETO GARCIA, *Misa Canaria*, Columbia, Las Palmas, 1968.

(5) L. PRIETO, *Introducción*, en carátula Misa Canaria: Cf. *La "Misa Canaria"*: Boletín Oficial de la Diócesis de Canarias 5-6 (1968), pp. 135-138.

(6) J.A. INFANTES, *Introducción*, en carátula Misa Canaria. De la homilía del 23 de mayo de 1968.

(7) La Misa Canaria la encontramos editada por La Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria. Para el valor musical de cada pieza puede verse: T. NODA GOMEZ, *La música tradicional Canarias, hoy*, Las Palmas, 1978.

2. III Misa. Sobre temas populares Canarios.

En consecución con la anterior, H. Quintana Sánchez elaboró en 1970 una misa polifónica a cuatro voces, aunque existe una versión de dos voces, que aún no se ha estrenado. Constituye la tercera de las Misas creadas por el autor, pero ésta pretende tratar sobre temas populares canarios como indica el subtítulo.

Así, en cuanto a la música, el aire del Sorondongo rige los *kyries*; el Gloria se expresa en Isas, Aires de Lima, Romance y Polka, para concluir nuevamente con Isas. Mientras que la melodía del “zurrón del gofio”, el Arrorró, la Seguidilla y el Tajaraste constituyen el Credo. Por último, el Santo lo hace en Malagueñas, mientras que el *Agnus Dei* en Malagueñas y Folías.

En su composición, el acompañamiento musical es el que conserva un cierto aire de ritmos canarios, pues a veces se recurre a sincopar la música, como es el caso del Señor ten piedad, y otras queda como trasfondo; mientras que las voces responden a las exigencias de la polifonía. En cuanto a la letra, se continúa manteniendo intencionadamente el texto oficial de la misa.

3. Misa Sabandeña.

Posteriormente surgió en 1970 la Misa Sabandeña⁽⁸⁾. Esta conserva el texto oficial en los *kyries*, *Sanctus* y *Agnus Dei*, pero en el Gloria⁽⁹⁾ y Credo se introducen modificaciones significativas. Se suprime: “un sólo...” en el artículo primero del credo, quedando en cambio, especialmente marcado en el segundo: “un sólo Dios de Dios”, con lo cual lo refiere exclusivamente al Hijo. Constatando además con ello la existencia de un gran subrayado en el término “Dios” aplicado a Jesucristo: “Oh gran Dios, oh gran Señor”.

Algunas de las supresiones restantes son: “no creado” y “por quien todo fue hecho”, en cambio —incluso opuestamente—, surge la nueva formulación: “engendrado, por la voluntad del Padre”, que marca una orientación diferenciadora. El resto de las supresiones son: “la virgen”, “sepultado”, “su reino no tendrá fin”.

(8) LOS SABANDEÑOS, *Misa Sabandeña*, Barnafón, La Laguna, 1970. Construida por J. Fajardo y E. Alonso en la primera época del grupo (cf. D. TALAVERA, *Canarias. Folklore y canción*, Ed. JB, Madrid, 1978).

(9) Para estas partes de la Eucaristía, cf., la ya clásica obra de J.A. JUNGSMANN, *El Sacrificio de la Misa*, BAC, Madrid, 1963^a.

La dimensión histórico salvífica se formula, en algunas de sus acciones verbales, pasando de la tercera persona a la segunda, dando un tono más personal y subrayando la acción como propia del Hijo. Así como por el cambio del participio (“engendrado”) y del pretérito indefinido (“bajo”) al pretérito anterior (“fuiste engendrado”, “fuiste encarnado”), remarcando estas acciones, que aunque inacabadas, sus efectos continúan y, como inmediatamente anteriores causan las siguientes acciones: “bajaste” y “te hiciste hombre”, respectivamente. A la vez, la pasiva nos las presentan como acciones del Padre. Por otro lado, se articula en la parte cristológica del Gloria la petición: “ten piedad” con el siguiente añadido: “ruega por nosotros”, que marca el aspecto mediador de Jesucristo. Aunque la salvación es interpretada de la siguiente manera: “nuestras almas salvaste”.

Por último, especial relevancia cobra la supresión casi de todo el artículo tercero referido al Espíritu; en cambio, el nacimiento de María es clasificado como “obra divina del Espíritu”. “Dador de vida” es sustituido por “nos anima”, añadiéndole “su luz viene despacio. También los seres venimos”. La “vida perdurable” sustituye a “mundo futuro”.

La Misa Sabandeya ⁽¹⁰⁾, presenta musicalmente unos arreglos corales efectistas, así como el recurso a las repeticiones de estribillos. El primer artículo del Credo lo hace en Sorondongo, mientras que los *Kyries* se centran en los Aires de Lima, de estructura sincopada, según el modelo de “responderes”, muy acorde con este canto letánico triforme de origen oriental. La Pascua es especialmente subrayada, pues mientras la pasión es cantada en clave de Arrorró (carácter lento y melodioso), la resurrección lo hace en clave de Isas (carácter rápido y alegre). Mientras el nacimiento eterno lo hace con el baile de tambor (de sabor ancestral con acompañamiento de tambor), la encarnación se efectúa con el Canto del boyero (canto sin acompañamiento instrumental, en tono solemne dado tradicionalmente al momento). El modo del canto del Gloria utiliza el canto regional por excelencia (folías) enmarcado por un tono que mueve a la alegría (isas). Por último, el aire del “Santo Domingo” en el canto del Santo, marca un repertorio festivo. Así la Misa se desarrolla en su totalidad utilizando hasta 15 aires musicales canarios.

(10) Aquí encontramos una más amplia instrumentación popular: cuerda (guitarras, bandurrias, laudes, requintos, timple, contrabajo), percusión (triángulo, güesera, tambor, tambora, cañas, esquila, pandereta, collera, chácaras) y aire (flautas, caracola).

4. Misa Popular Canaria.

En cambio, en 1982 la Misa Popular Canaria ⁽¹¹⁾ significó un paso decisivo, que supuso un mayor impacto al elaborarse todos los textos que la forman, sobre todo, por su utilización, y en alguna manera, la identificación que se hace de ella. Dándose asimismo una utilización amplia de la misma.

Aunque los *kyries* y el Gloria han sido sustituidos por una más amplia petición de perdón que concluye con un canto de alabanza, manteniendo así aún más vinculados a ambos aspectos, en cambio ha desaparecido el canto del Cordero de Dios. Dicha elaboración nos permitirá, a través de dicha Misa ⁽¹²⁾, preguntarnos, con mayor claridad, sobre el modelo teológico que nos presenta.

Así, también para la Misa Popular, el verdadero y último sujeto es Dios Padre Creador, del cual se percibe su mano sobre su obra. Aquí, la creación es descrita con los rasgos típicos de Canarias: mundo vegetal, mar-tierra, costumbre (bajo-alto), aguas-cultivo, como co-creación del mismo hombre (Sa. 1). Sobre todo es Padre por su gran ternura para con nosotros, que se expresa al modo de como una madre canta a su hijo un "Arrorró" ⁽¹³⁾ entre sus brazos (Pa. 1ss); así se muestra a la vez, ser el último fundamento de nuestra vida,

- (11) J.A. GONZALEZ, LUIS, *Misa Popular Canaria*. "Que tu justicia venga a estas Islas". Su origen se debe a la preocupación pastoral-litúrgica en contacto con la realidad de barrios urbanos de la periferia, así, su objetivo era elaborar en lenguaje sencillo, como expresión de fe, algunos cantos populares (1ª etapa), pues en principio no existía el proyecto de elaborar una misa completa (2ª etapa), elevándose la calidad y el nivel musical. La elaboración final incluye 14 aires musicales canarios.
- (12) Para ello utilizamos las siguientes siglas (los números corresponderán a la numeración de las estrofas):
- EN: *Canto de entrada*. Congregados en la fe (1ª elaboración constituía un credo que incluía el itinerario de la vida de Jesús). Respuesta en contacto con un barrio urbano: Cuesta de Piedra (S/C. de Tenerife).
- Pe: *Petición de perdón y canto de alabanza*. Experiencia de renovación ante la crisis. Basado en la parábola del hijo pródigo (2ª etapa).
- In: *Aclamación a la Palabra*. El afianzamiento en la Palabra de Dios (1ª etapa).
- Cr: *Proclamación de Fe*. Canto al amor de Dios manifestado en la Trinidad. Aclamación a cada una de las Personas. Responde a la localización en el barrio de San Matías (S/C. de Tenerife) de emigrantes gomeros (Canto del tambor gomero).
- Of: *Presentación de ofrendas*. Compromiso ante el Credo (1ª etapa).
- Sa: *Santo o canto de la alabanza*. La gloria de Dios es el triunfo de Jesucristo y de quienes siguen su camino. Realizado en tiempo pascual, desde un desglose de las bienaventuranzas (los que...). 1ª etapa.
- Pa: *Padrenuestro*. Canto a la ternura paterna de Dios.
- Co: *Canto de comunión*. Seriedad ante el sacramento, significado y relevancia de la eucaristía. Realizado por encargo para el pueblo de Mazo (La Palma), de fuerte tradición eucarística.
- De: *Canto de despedida*. Expresión festiva para remarcar todo el mensaje de la misa.
- (13) Por eso mismo, el Padrenuestro viene con música de Arrorró, nana canaria por excelencia.

la garantía total de su fidelidad para con nosotros, su unidad absoluta (monoteísmo; cf. Cr. 1). Tal experiencia de Dios como Padre engendra el convencimiento de su acción permanente hacia nosotros.

Es el amor desbordante de Dios el que ha dado lugar al acontecimiento original, que ha engendrado el anuncio: Dios Padre nos ha dirigido su Palabra (cf. Jn. 1,1ss; Heb. 1,1-2), que es llamada interpeladora, que reclama una decisión, pues es la manifestación de la voluntad del Padre (En. 1; In). Ella es causa de luz y de vida ante un mundo de oscuridades y de muerte, por ello, actúa como guía orientadora y animadora —alusión al Espíritu— (In. 1ss).

Pero esta Palabra de Dios Padre es Jesucristo (In. 2). Sujeto mediador de encuentro con el mensaje y, por tanto, de identidad y cohesión. Por eso, en las palabras de Jesús se encuentra el mismo llamamiento de Dios, objeto de contemplación histórica al hacerse presente en ella. A la Palabra de Dios le corresponden las palabras de Jesús (In. 3). Estas palabras de Jesús y, a Jesús mismo, las encontramos “a través de la vida, en el pobre y en el débil”. Ahora a las palabras de Jesús le corresponde el acontecer de la vida y de los pobres (Pe. 1; Pa. 3).

Jesús, en la Misa Popular, es un hombre de nuestra raza, “nacido de María” (Gal. 4,4), solidario con la condición humana, pero radicado en un determinado sector social, el de los pobres y trabajadores. No sólo opción por los pobres, sino él mismo pobre, con una pobreza total (“siempre”-“casa”: comprensiva). Así, su trabajo se inserta en la constancia de la cotidianidad de “cada día”, de la supervivencia (“pan”), fruto de su esfuerzo (“ganaba”). (En. 2; cf. Gen. 3,17; Rom. 5,12ss “el nuevo Adán”).

En cambio, él no sucumbió al sistema de este mundo, “no cayó en la tentación del dinero”; ante su real experiencia de tentación, de abandonar su alternativa, se alude indirectamente a que no cometió pecado (cf. Heb. 4,15); sin embargo, todos los demás hombres somos pecadores (En. 3).

Frente al sistema, él proponía la dinámica del compartir; ante el mundo de envidia, proclama y anuncia el reinado de Dios, fuerza de signo contrario de solidaridad con los indigentes que expresan la misma opción por Dios. El reino es el objeto central de la predicación y del mensaje de Jesús (En. 4; Pa. 1s).

El reino se encuentra, por tanto, inmerso en una tensión: injusticia/justicia. El sujeto de la llegada del reino es Dios Padre, pues éste es fruto de su fuerza (alusión al Espíritu), decisión de su voluntad, pero a la vez es trabajo del hombre, realización de la voluntad de Dios por el

fortalecimiento de las obras del hombre. Así concurren la acción de Dios y la colaboración del hombre en la lucha firme y constante, en el compartir; de forma que se suprima la desigualdad y nos constituyamos “todos hermanos”, en el que se incluye al mismo Jesús (Of. 2s; Pa. 1-2; Sa. 6-7).

Esta realidad comienza a realizarse, como germen sacramental, en la Comunidad cristiana, que se constituye por la penitencia. La comunidad, gozosa por la proclamación pascual y a través de la solidaridad, se convierte en espacio de acogida y en signo de profecía (Co. 2,4-5).

Frente a todo esto, el sistema de este mundo se fundamenta en el dios-dinero (símbolo personificador: cf. Mt. 6,24p), con sus poderes reales (fuerzas negativas) que se presentan como apetecibles, pero que, en el fondo, son una trampa y un engaño (“la mentira”: Jn. 8,44s), el gran falso valor. El fruto que engendra es la envidia, como modo de ascender en el poder a costa de los otros y, así, se origina la desigualdad, principio de injusticia y opresión (Sa. 3-4; En 4). Esta dinámica no es únicamente de muerte, sino también de pecado, pues supone la concreción personal; son aquellos que encarnan las actitudes del sistema (“los que...”). Así la presencia del mal es fruto de la acción del hombre (Co. 6).

En contra, se da también una correlación. Frente a la Palabra de Dios se encuentra la “voz de los hombres”, especialmente de la comunidad y aún de la naturaleza misma. Esta voz se manifiesta como grito, petición, canto de alabanza expresado con la sensibilidad de nuestras islas; pues la voz tiene un efecto de resonancia (Pe. 8). Es decir, se nos presenta como sujeto del acontecer el “nosotros”, la comunidad cristiana, que es calificada como hermanos-hijos (En. 1; Pe. 2); pero también como “pecadores” (Pe. 1ss), pues el sistema de este mundo que se mueve por el “dinero y sus poderes”, siendo causa de “mentira” y “muerte”, ha entrado en la comunidad, que ahora se siente perdonada.

La comunidad tiene una gran misión anunciadora de lo de Jesús y de lo que ahora mismo también acontece en ella. Este mensaje es anunciado a “otros”, de forma que provoca una división en el mundo, por la adhesión o el rechazo; “los que” aceptan y los “malvados” que rechazan (Sa. 3-4; Pa. 5). El mensaje se concentra en el anuncio a “todos”, al pueblo (las Islas-la Tierra). Por ello, el pueblo, como protagonista, se puede identificar con la misma Comunidad en la medida que se tiende a una meta común; pero además, porque la Comunidad es totalmente solidaria con el destino del pueblo (En. 4).

Por último, esa misma dinámica de muerte recae sobre él sucumbiendo en cruz. Jesucristo como Palabra primigenia que Dios nos ha dirigido, es su propio Hijo entregado por amor. Por eso, a la entrega del Hijo por parte del Padre le corresponde la autoentrega de Jesús, de su propia vida hasta la muerte (Cr. 2,4). Es el sufrimiento, que nace de la lucha contra el sufrimiento. Lo que dignifica al sufrimiento es la causa justa, no sólo como praxis aniquiladora del mismo, sino también como la esperanza que transfigura el sentido. Por eso, el mundo futuro muestra lo que "seremos" en oposición a la situación presente. El mundo nuevo se nos presenta como la gran obra definitiva de Dios que se nos dará. Jesucristo resucitando⁽¹⁴⁾ se convierte en el fundamento de nuestra esperanza (1 Tim. 1,1) y, a su vez, la esperanza fundamenta nuestra lucha. Jesucristo resucitado es la meta que da sentido y, a la vez, supone la gloria de Dios que es el triunfo de Jesucristo y de quienes siguen su camino (Sa. 5-6).

Esta realidad novedosa está ya prefigurada en la celebración eucarística (Cr. 5; Co. 7-B), por la cual Jesucristo mismo continúa su presencia en la comunidad, como servidor y anfitrión (Cr. 3; Co. 1; cf. Mt. 20,28), manifestando así cómo la iniciativa continúa partiendo de él. La liturgia actualiza la lucha y el anuncio, de forma que el mismo Jesucristo pasa a ser objeto de oración-petición por medio de su palabra que continúa dirigiéndonos a través de la vida y de los pobres (Sa. 5; In. 3).

En su aspecto musical, la Misa Popular diversifica el nivel de cada uno de sus cantos según respondan a cada una de las dos épocas de elaboración (supra nota 10). El canto de perdón (de mayor desarrollo que los *kyries*) en aire herreño de aliento entrecortado, que va en íntima conexión con el canto de alabanza (exposición original del Gloria), este último realizado en aires de malagueñas (canto triste y dulce con tema dominante sobre el amor y la madre, aquí con tono esperanzado) y folías (también pieza amorosa identificadora de las Islas). El Sorondongo del Canto de Comunión subraya la celebración por el esfuerzo del trabajo y la Isa del Canto final da el tono parrandero de la fiesta.

5. Misa Canaria.

Entre 1988 y 1990, en Las Palmas, Rosario Suárez y Sasita Rodríguez componen una serie de cantos con el objetivo de construir una misa canaria,

(14) La gran proclamación de la Resurrección se hace en el canto de Santo, donde se introduce el Gloria como manifestación de alabanza conectada con el acontecimiento de la resurrección (música: Noche de San Juan Bendito).

aunque con uso preferentemente restringido en un colegio religioso. Dicha misa, con el Ten piedad, Gloria y Santo, incluye el canto de entrada, responsorial, paz, comunión, etc., aunque careciendo, por ahora, del Credo y el Cordero de Dios ⁽¹⁵⁾. Utilizan aires musicales adaptados de folías, isas, malagueñas, arrorró, etc.

Sin duda, el motivo central lo constituye la explosión de alegría de los hombres y de la naturaleza de esta Islas, pues toda la naturaleza se une a la fiesta y al canto (En., Sa., Gl., SR.), es la “voz” (En., Co.). La razón de la misma es “la presencia de Dios entre los hombres” (SR.). Esta presencia, al centrarse en el motivo celebrativo, se manifiesta en la eucaristía ⁽¹⁶⁾. En ella se expresan, por un lado, la entrega del mismo Dios, en concreto, por medio de su “cuerpo inmolado” y su “sangre derramada”, que es vida y Redención. Así, Dios se manifiesta como el Salvador, el clemente y protector, el tres veces Santo (Of. Sa.). Por otro lado, en la eucaristía se vivencia la fraternidad, ella misma es con-gregación (En.). Así, de la dispersión geográfica se pasa a la unidad eucarística (Co.). Pero la hermandad no está excluida del conflicto.

El pecado, ya como “íntimas barreras” o como “propios gustos”, reclama el perdón y la unidad (Co.), alcanzables por la entrega del don que el mismo Dios nos hace. Fruto de ese perdón, se manifiesta un motivo de especial motivación en el tema de la paz (Pz. 1 y 2). Esta se nos presenta como exigencia desde el conflicto que se vive en el mundo y en la misma comunidad para que no sea una “quimera”.

CONCLUSION

En la confrontación entre las diversas realizaciones descubrimos que, mientras las tres primeras partían de un objetivo de adaptación musical (Canarias se reduce al folklore), las dos últimas, responden a una orientación pastoral, aunque atendiendo la Popular a la situación contextual del hombre de hoy (Canarias es entendida como situación sociopolítica), mientras en la última, Canarias se comprende como sociogeográfica. Por ello, la Misa Canaria,

(15) Utilizamos las siguientes referencias para sus cantos:

En: Canto de entrada. Pe: Perdón. Gl: Gloria.

SR1: Señor tu palabra. SR2: Que canten. Of: El pan y el vino.

Sa: Santo. Pa: Padre nuestro. Pz1: Paz. Pz2: Si quieres la paz.

Col: Canto a la Alegría. Co2: Te pedimos la unidad.

(16) La Eucaristía es denominada en ella, indistintamente, como la mesa del Señor, de nuestro Dios, o el altar (En, Co).

la III Misa y la Sabandéña, con algunas modificaciones significativas por esta última, simplemente introducen aires musicales al texto oficial; mientras que la Popular y la última Canaria, redactan su propio texto, con lo cual, proponen un claro modelo teológico distinto.

En cambio, musicalmente, las dos Canarias y la III Misa se componen partiendo de la letra, mientras que la Sabandéña y la Popular pretenden articular música y letra. Respecto a la calidad responden a una graduación, donde la III Misa se clasifica ya dentro de lo coral; aunque el efecto de popularidad es lógicamente inverso.

En la evaluación teológica de las Misas citadas, constatamos el teocentrismo propio del Símbolo⁽¹⁷⁾, donde la supresión, en la Sabandéña, de “un sólo...” del artículo primero responde, formalmente, al modelo oriental. Nos encontramos también así con el carácter descendente de la cristología. En particular, encontramos modificaciones que combinan fórmulas de conocido sabor subordinacionista (“engendrado, por la voluntad del Padre”⁽¹⁸⁾), con otras de tendencia modalista por el indiscriminado uso del término “Dios” aplicado tanto al Padre como al Hijo.

En la Misa Sabandéña, mientras por un lado la soteriología presenta un tono intimista (salvación del alma), por otro lado se subraya el carácter mediador de la figura de Jesucristo. En cambio, la pneumatología cobra un desarrollo inusitado. La acción del Espíritu se expresa por su permanencia y por el respeto al proceso del hombre. Todo lo cual parece manifestar, más que una intención teológica, una adecuación musical.

En la Misa Popular Canaria también constatamos un modelo fundamentalmente teocéntrico, en el cual el Dios único se manifiesta de forma dinámica, como constantemente saliendo de sí mismo, creador y revelador. Resulta así una cristología descendente, al menos si partimos de su Símbolo, y epifánica: Jesucristo revelador de Dios y del hombre nuevo. Pero en el interior de esta cristología se da la encarnación de la Palabra, marcando fuertemente la realidad del acontecimiento, comienzo de la etapa ascendente. En el fondo del esquema se mueve una estructura dual: “Jesús es Dios”, de forma que

(17) Para todo lo respecto al Símbolo: J.N.D. KELLY, *Primitivos Credos Cristianos*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1980.

(18) Tal como encontramos en la tendencia expresada por JUSTINO. *Dial. Trip.* 127,3: “engendrado por el querer del Padre”, y rectificada por la respuesta dada por la tradición eclesial: engendrado no por la voluntad ni por participación, sino de la misma naturaleza (Nicea: Dz. 54).

el punto de partida es la divinidad, encontrando aquí el posible peligro popular de modalismo y monofisismo ⁽¹⁹⁾.

Pero, por otro lado, esa divinidad queda “oculta” (*kénosis*) en la realidad de la humanidad tomada “de María” (Cr. 2; En 2). Por lo cual se da una clara diferenciación en las denominaciones: “Jesús” se aplica al hombre histórico, mientras que “Jesucristo” al resucitado, como al preexistente. Nos encontramos así con un modo de construir la cristología que desde el seno del misterio de Dios asume real y plenamente nuestra vida humana, base de nuestra salvación. Esto último por su desarrollo, y con cierta razón, podemos conectar con la teología de la liberación.

En cuanto a la Pneumatología, aparte de alusiones indirectas, está casi totalmente ausente; incluso enormemente reducida en el artículo tercero del credo. En él, el Espíritu es identificado con el Amor de Jesucristo y con la promesa de guiar a la comunidad (Cr. 6). También queda aludida la Iglesia sólo indirectamente, aunque se halla constantemente subyacente como la Comunidad de los hermanos.

La última Misa Canaria presenta un fuerte y permanente tono de gozo y alegría, que incluye una referencia constante a la naturaleza de las Islas, especialmente centrada en la Isla de Gran Canaria (con explícita mención de lugares de la misma). Pero que se centra de manera singular en la misma eucaristía. Esta da una orientación cültica a todo su mensaje.

Mientras que, por un lado, centra el Gloria exclusivamente en Dios, por otro lado, los *kyries* lo hacen en Cristo. Manteniendo una indistinción típica entre los títulos de Señor y Cristo, los cuales corren el riesgo de incluirse indiferenciadamente en el término “Dios”. Más aún, cuando resulta enormemente significativo el hecho de que no se mencione ni una sola vez a las personas divinas (Padre, Hijo, Espíritu), y con ello está ausente cualquier alusión a la historia salvífica.

Frente a una lectura individual o interpersonal del pecado, la redención es presentada remarcando el tono expiatorio; y ésta, fuertemente centrada en la celebración eucarística.

Por último, todo el texto muestra una gran sencillez, que termina casi por diluir el mensaje —por motivación de adaptación—, adquiriendo además un fuerte tono intimista.

(19) Al primer modo, cuando partiendo de la aplicación del término “Dios” al Padre, se identifica con el Hijo, y en el segundo, cuando el subrayado de la divinidad conlleva la disolución de la humanidad (Calcedonia: Dz. 148).

Evidentemente, todos estos intentos se insertan dentro de un proceso litúrgico-pastoral al cual habrá que dejar a "la experiencia para llegar a una suficiente madurez y perfección"⁽²⁰⁾. Así se va manifestando el deseo de que la expresión litúrgica del pueblo canario sea coincidente con su idiosincracia particular, y con ello, surja una manifestación de una fe que se inculturiza, que pretende ser respuesta íntima y colectiva de un pueblo.

ANEXO: Selección de temas.

1. MISA CANARIA.

Autor: Luis Prieto García.

Edita: Columbia. Las Palmas, 1968.

Santo

Andte. mosso (♩ = 104)

San-to San-to San-to es el Se-ñor

Dios del U-ni-ver-so lle-nos es-tán el cie-lo y la tie-rra de tu

glo-ria Ho-san-na en el cie-lo Ben-di-to al que

vie-ne en nom-bre del Se-ñor Ho-san-na en el cie-lo

(20) SACRA CONGREGATIO RITUUM, *Instructio de musica sacra liturgia*: AAS 4 (1967) 61, p. 317.

2. III MISA. Sobre temas populares canarios.

Autor: Heraclio Quintana, 1970.

Santo

The image shows a handwritten musical score for a piece titled "Santo". The score is written on ten staves. The first staff begins with the tempo marking "haloquinto." and a treble clef. The music is in a key with one flat (F major or D minor) and a 5/4 time signature. The notation includes various rhythmic values such as eighth and sixteenth notes, as well as rests. There are several dynamic markings, including "p" (piano) and "f" (forte), and some phrasing slurs. The score concludes with a double bar line and repeat dots.

3. MISA SABANDEÑA.

Autor: Los Sabandefios

Edita: Barnafón. La Laguna, 1970.

Credo:

Introducción (Sorondongo).

Solista/Coro: Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra (bis). Que creó las cosas visibles e invisibles. Creo en Jesucristo su único Hijo (bis).

Solista/Coro (Baile del tambor): En un sólo Dios de Dios, nacido de Dios Padre (bis). Antes de todos los siglos (bis).

Coro (Tango): Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero, Jesucristo amado.

Solista (Canto del gueyero): Tu fuiste engendrado, por la voluntad del Padre. Bajaste de los cielos y nuestras almas salvastes.

Coro: Fuiste encarnado y te hiciste hombre. Naciste de María, por obra divina del Espíritu Santo. Te adoramos Señor, Dios verdadero. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero Jesucristo amado. Uh...

Solista (Arroró): Bajo el poder de Poncio Pilatos, padeció por nosotros. Fue crucificado. Oh gran Dios, oh gran Señor.

Coro (Isas): Resucitó al tercer día, según las Escrituras. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre. Vendrá lleno de gloria, a juzgar vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, Señor que nos anima, su luz viene despacio. También los seres venimos. En una Iglesia Santa, Católica y apostólica, en un sólo bautismo y el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida perdurable (bis). Amén.

4 .MISA POPULAR CANARIA. Que tu justicia venga a estas Islas.

Autor: José A. González Luis.

Edita: Polyplan. La Laguna, 1982.

Santo o canto de alabanza (Noches de San Juan Bendito):

Las flores y los pinares, el mar y la lava negra,

los barrancos y montañas, los estanques y las huertas.
 Mi tierra toda es un grito, que proclama tu grandeza,
 a través de nuestras voces, tu gloria quiere cantar.

Dichosos los que comparten con otro vestido y pan.
 Porque justicia se hace (2),
 quitando desigualdad..

Dichosos los que luchamos, sin echar la vista atrás.
 El llanto con que sembramos (2),
 en gozo se volverá.

¡Jesucristo, Jesucristo! de la muerte vencedor.
 Mantén firme la esperanza, de tu pueblo luchador.

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a todos
 los que por un mundo nuevo trabajamos codo a codo.
 La alegría que hoy sentimos nadie la podrá robar.
 Dios es nuestra garantía, la victoria nos dará.

¡Gloria al Señor! (3), ¡Gloria a Dios! (2).

5. MISA CANARIA.

Letra : Rosario Suárez.

Música: Sasita Rodríguez.

Santo

na-ria can-ta can-ta in-ri-Bo-san-to al-tes-de-us San-to
 que hi-so el te-ri-ra en nom-bre de san-to in-
 men-sos de glo-ria San-to San-to San-to ho-san-
 na ma-al-se-ri.

José A. Rodríguez Roca